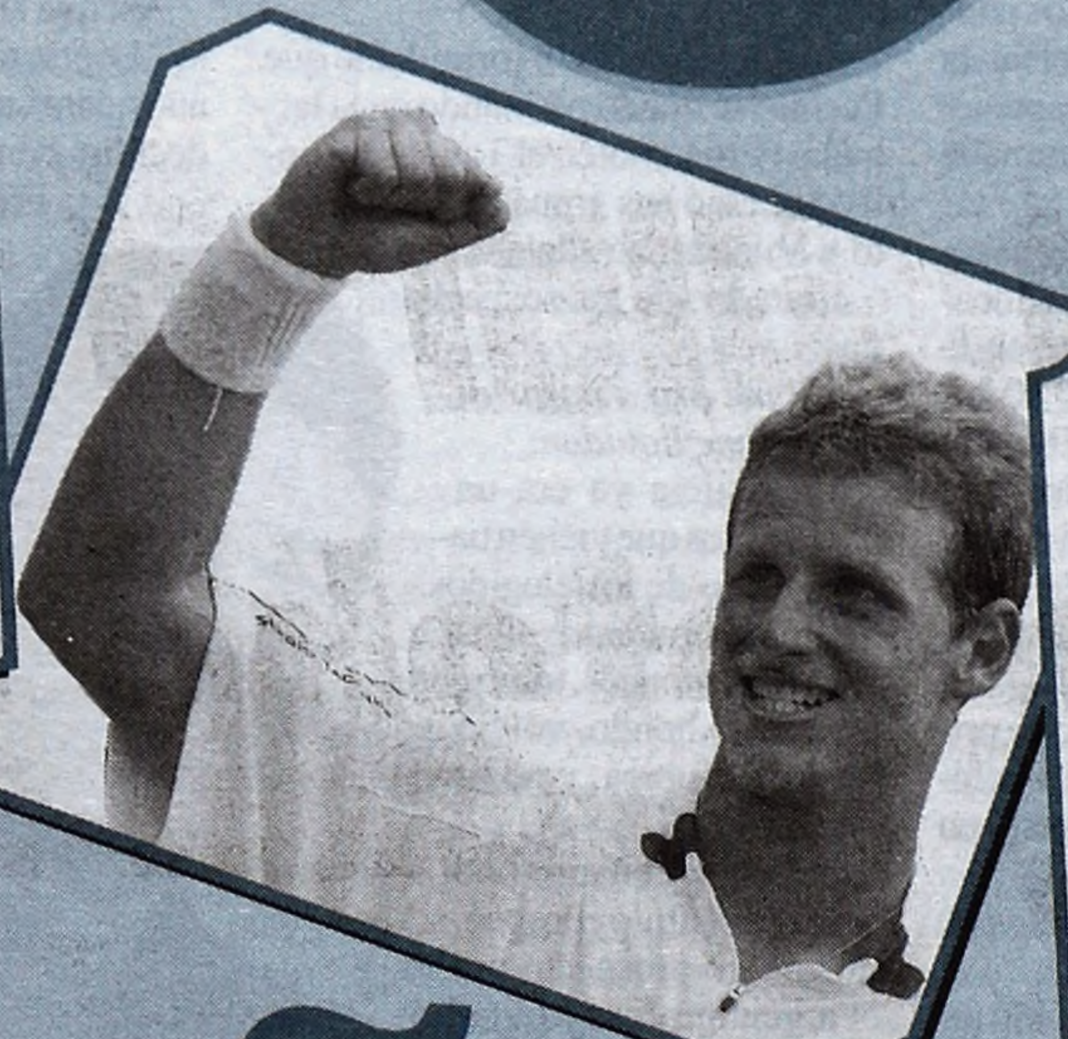




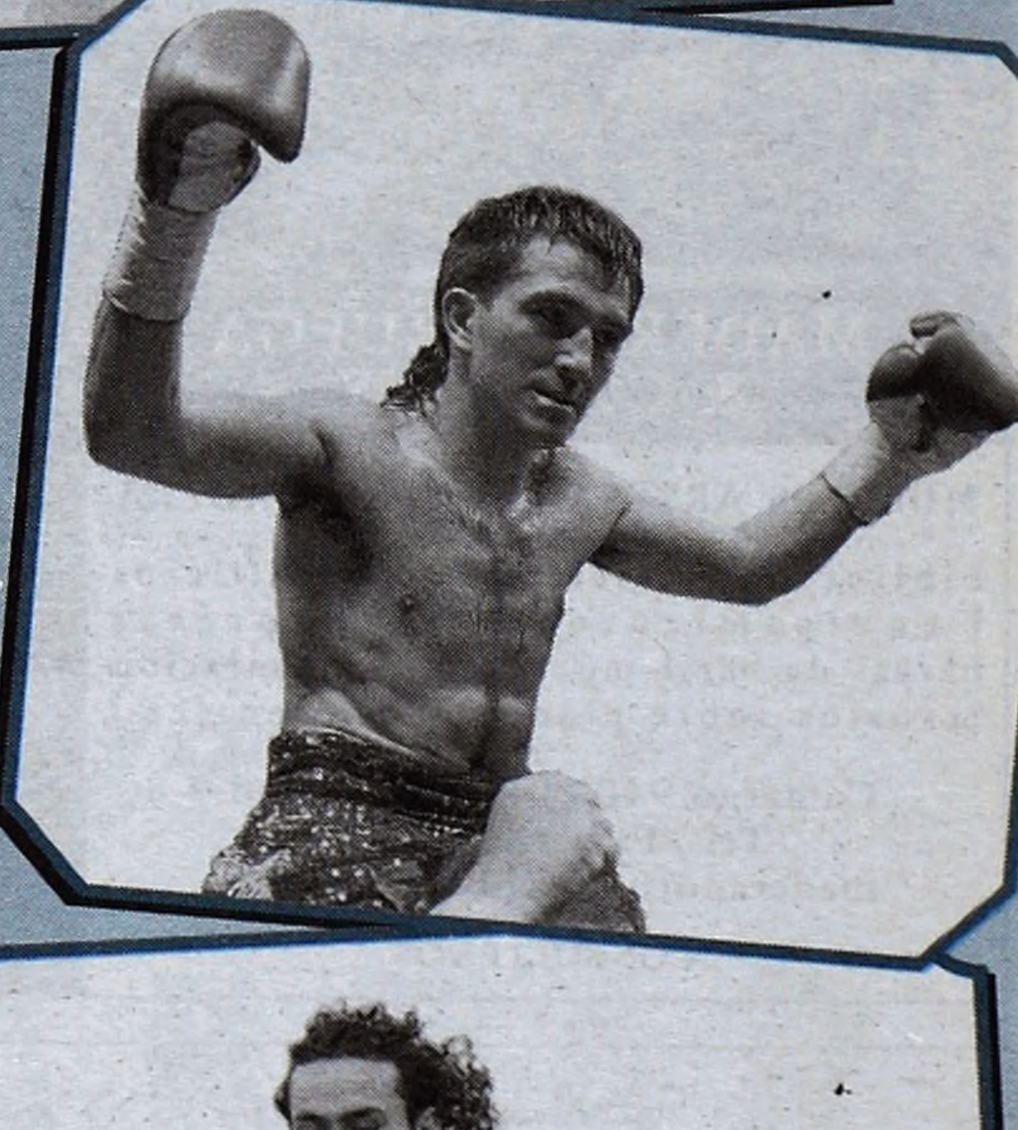






Un año de novela

La Argentina vivió en 2002 el peor almanaque que recuerde cualquier memorioso, con devaluación, pesificación, default, pobreza y desocupación incluidas. Pero, también con pocos antecedentes, el deporte gozó, en el concierto internacional, una temporada magnífica: el título de Las Leonas, la actuación de la Selección de Básquetbol en el Mundial de Indianápolis, Nalbandian en la final de Wimbledon, los records y las medallas de Meolans, la corona mundial de Narváez, el protagonismo del seleccionado de vóleibol en el Mundial o el campeonato de Pechito López en Europa sobran para justificar el título. Tanto, que hasta pudimos incluir el papelón de la Selección Argentina de Fútbol en el Mundial de Corea y Japón, sin que el cuadro perdiera brillo.







AUTOMOVILISMO: EL AÑO DE PECHITO LOPEZ

Pechazo en rodeo ajeno

En la tierra, en el agua o en el aire, los deportistas argentinos dieron que hablar durante 2002. José Meolans volvió a poner a la natación argentina en un lugar de privilegio al batir un record mundial; con dos históricos como Javier Weber y Hugo Conte, la Selección de Vóleibol levantó al país durante el Mundial, y en las pistas de Italia y Europa, José María López logró el único título del automovilismo argentino en el exterior durante la temporada.

POR PABLO VIGNONE

Chee, caaaaaaampeón... José María López es "Pechito" porque su papá José es "Pecho": en alguna carrera se armó quilombo y José anduvo a los pechazos o gritando "¡pechos fríos!" según quién te cuente la anécdota. Pechito, cordobés de Río Tercero, 20 años en abril próximo, jamás corrió automóviles en la Argentina; después de muchas temporadas de karting, debutó directamente en Italia, fajándose en la escuela de la mañosa Fórmula Renault. Eso fue en el 2000; este año, en la penúltima carrera del año, en Misano –cerca de la Rímini de Federico Fellini– había ganado de sobra el título italiano de la especialidad.

–...*¿sabí que iá no sos má'caaaaaaampeón?*

Un enjuague, vea. Resulta que uno de los rivales de Pechito, el polaco Robert Kubica, corría con la bendición de la Renault. No le sirvió para evitarse el pesto. Pero el polaquito fue "milagrosamente" resucitado. En la primera carrera del año, en abril, había sido desclasificado por una anomalía técnica en su coche. Seis meses más tarde, en octubre, se descubrió misteriosamente una "falla procesal" en la desclasificación del polaco, se le devolvieron los puntos perdidos y, ¡presto!, a pelear la última carrera. Cinco días después.

–*¡Hijo, te dejaron solo!* –bramaba Pecho en Río Tercero.

Los managers del cordobés sacaban fotos desde Buenos Aires, incapaces de influir políticamente en la cuestión. ¿Hubieran podido? Kubica nadaba en la pecera del Renault Driver Development, una firma de promoción de corredores que es propiedad, nada menos, que de Flavio Briatore, el director deportivo del equipo Renault de Fórmula 1.

Mugello, cerca de Florencia, primer fin de semana de octubre. Pechito salió a jugársela. Y se despistó en el entrenamiento.

–*Ni siquiera los mecánicos son de confianza.*

Los tiempos de la clasificación repartieron una miga de justicia. Primero Pechito, segundo Kubica. Bruno Michel, el segundo de Briatore, ya miraba tanto a su protegido como al cordobés.

Pero la tabla no calmaba la desconfianza de Pechito.

–*Me van a mandar a alguno a que me choque, así Kubica sale campeón.*

La tensión era tan formidable que Pechito se quedó patinando en la largada. Pero también el Tatuus del polaco quemó sus gomas. Di Benedetto y Vilander se adelantaron.

Eran dos de los sospechados.

–*Si me tiro a pasarlos, por ahí me liquidan.*

La justicia ya era un pan, de esos que vienen bajo el brazo de los elegidos. Se liquidaron entre ellos. Y Pechito, entonces, tomó coraje, respiró hondo, volvió a doblegar a Kubica, y no tuvo más dudas.

Acaso al Italiano podría haberse sumado el título europeo, si "ese magnífico prospecto que es el argentino José María López –como lo elogió *Autosport*, la más prestigiosa revista de automovilismo del mundo entero– hubiera corrido todo el torneo". Pese a participar en seis de las 9 carreras, Pechito quedó cuarto en la tabla final.

–*A mí me gusta mucho este chico* –le dijo entonces Michel a su jefe.

–*Perfecto. ¿Con quién hay que hablar?* –preguntó Briatore.

–*Con nosotros* –dijeron los representantes del cordobés, que quisieron recuperar el dinero invertido.

–*Conmigo* –dijo Pecho.

–*No* –reaccionó Briatore–. *Representantes, no. Para representantes, estoy yo.*

Así que ahora, José María "Pechito" López tiene un contrato de diez años para ser piloto de Renault, que decidirá cómo y cuándo lo lleva a la Fórmula 1. Si es que no le pasa lo mismo que a Kubica, el polaquito que encontró a alguien que puso más fuerte el pecho.

Gentileza Serie 1/Carburando

NATACION: EL AÑO DE MEOLANS

No tiene brazos, sino alas

POR GUSTAVO VEIGA

Podría afirmarse –con una dosis de exageración– que es tan rápido como las luces que se venden en la casa Febri, de la calle Lima, en la capital de Córdoba. Ese negocio de iluminación que atienden sus padres, Isabel y Raúl, desde que la madre del actor Norman Briski se los cedió para que lo administraran. José Meolans voló sobre el agua hasta convertirse en lo que su admirado Alexander Popov definió como "el nadador más potente de la actualidad". El ruso no hablaba en vano. La evolución ha sido notable y como muestra basta un botón: en los 100 metros libres, pasó de los 48s03 en 2000 a 47s02 en 2001 y 47s en 2002. Las marcas del atleta que la Federación Internacional de Natación definió como "héroe deportivo nacional" de la Argentina explican también sus títulos y medallas. Salió campeón mundial de pileta corta en Moscú y ganó tres doradas y dos plateadas. Todo entre abril y noviembre. Y todo conseguido en lugares tan distantes entre sí como Rusia, Estados Unidos, Brasil y China.

Meolans es un tipo tan íntegro que, pese a la gloria acumulada, no se permite gestos grandilocuentes. Da la sensación de que jamás sería la comidilla de quienes se regodean con las flaquezas de los famosos. Su perfil es tan bajo como las marcas que ha ido pulverizando a pura brazada. Una vida austera y sin tentaciones nocivas para un deportista de alto rendimiento como él, pero sobre todo disciplina en la preparación son los motores indispensables de una campaña que colocó al cordobés en un sitio que durante cuatro décadas había ocupado sin discusión Luis Alberto Nicolao: el de mejor nadador argentino de la historia. O, lo que parece lo mismo aunque no lo es: se trata del primer argentino que se consagra campeón mundial de natación.

Desde que Meolans es entrenado por Orlando Moccagatta, una especie de alter ego, ha superado en tres años ocho records sudamericanos y veintidós nacionales. Cientificista, hombre que dispone de la tecnología como soporte para medir el desarrollo del atleta que tiene en sus manos, filma cada una de las competencias con una cámara digital. De ese modo, trabaja con precisión casi quirúrgica cada una de las variantes que un nadador debe perfeccionar en sus entrenamientos. Partidas, llegadas, vueltas y nado subacuático. Además, han cooperado con él en la preparación un doctor en biomecánica y un bioingeniero.

Moccagatta se topó con la materia prima adecuada; un nadador que posee el biotipo para destacarse en una disciplina que en la Argentina ha generado más indiferencias que adhesiones, más sinsabores que satisfacciones. Meolans, que nació el 22 de junio de 1978, aprendió a nadar en Morteros, la ciudad de donde son oriundos sus padres y abuelos, aquellos que lo incentivaron a sumergirse en el agua para recorrer distancias cuando apenas tenía cinco años. Meticuloso, ordenado, el campeón mundial de los 50 metros libres no deja de entrenarse ni mañana ni tarde y a mediados de enero estará en París para seguir compitiendo con la convicción de que el juego limpio no debe convertirse en un mero enunciado. Meolans, en las pruebas internacionales en que interviene, se ofrece a menudo para que le realicen controles antidoping en sangre, cuando son optativos.

Con becas o sin becas de la Secretaría de Deporte, con o sin piletas en condiciones para trabajar, con un deporte que en la Argentina es como el fútbol en Surinam y pese a las relativas repercusiones que genera su desempeño fuera de Córdoba –donde este año recibió ovaciones semejantes a las que recogieron el tenista David Nalbandian y la jugadora de hockey Soledad García–, Meolans nada hacia la meta con la propulsión de una criatura marina de esas que sólo se ven en los documentales de Jacques Cousteau. Pero se trata de un hombre, de un deportista que, si hubiera ganado lo que ganó como jugador de fútbol, hoy estaría en todos los titulares de los diarios.

Aunque por su forma de ser, poco podría importarle.

VOLEIBOL: EL AÑO DE LA SELECCION Y WEBER

Y una noche dijo



POR ADRIAN DE BENEDICTIS

"Me siento vacío, no tengo más nada para dar"

Lacónicamente, Javier Weber se retiraba del vóleibol para dedicarse a su nueva función de entrenador en la liga brasileña. Minutos antes, el seleccionado argentino había finalizado su participación en el Campeonato Mundial Argentina 2002, quedando en el sexto lugar luego de caer derrotado ante Italia. Pero Weber no se olvidará nunca esas dos semanas en donde el país pareció despertar de un presente lleno de pesadillas. El escenario no podía ser otro que el mítico Luna Park, en el corazón de Buenos Aires. El mismo corazón que puso el público ante cada presentación del conjunto local, tal vez para retribuirle a Weber todo aquello que él ya había entregado.

Como él sabía muy bien que serían sus últimas horas como verdadero protagonista, Weber comenzó a disfrutar cada minuto con la emoción de la primera vez. A los 36 años, el experimentado armador se sintió igual que la mayoría de los chicos que tuvo como compañeros en el plantel, y así la despedida se hizo más placentera. Todas esas sensaciones se fueron reflejando en el rostro del ahora ex jugador, que hasta se mostró sorprendido por la inédita experiencia de permanecer concentrado en el predio de la AFA, en Ezeiza. Justo él, que conoció los lugares más exóticos viajando por el mundo.

En el recorrido desde el complejo de la AFA hasta el Luna Park eran acompañados por un gran número de gente, que seguía al micro con la mayor de las devociones. Eran los mismos hinchas que no dejaron de apoyar a un grupo carismático, que pretendía dar un golpe fuerte en condición de local. En esos viajes, Weber fue repasando su carrera, que tuvo su pico máximo con la obtención de la medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Seúl, en 1988. Que se sumó al cuarto puesto alcanzado en los Juegos de Sydney 2000, y a una infinidad de situaciones en las que le tocó defender la camiseta nacional, algo que él quería como nadie. Y también recordó sus inicios como arquero de River, que en alguna oportunidad lo vieron sentado entre los suplentes de la reserva del equipo de Núñez.

Por ese motivo, las lágrimas de Weber fueron de verdadero dolor cuando Argentina no pudo superar a los franceses, en los cuartos de final, derrota que depositó al equipo en el partido por el quinto lugar. "Lo del público es increíble", dijo aquel miércoles 9 de octubre. Weber pretendía encontrarle alguna explicación a semejante calidez, de esos hinchas que intentaban olvidar las penurias cotidianas. Ahí estaba él, en el centro de la cancha, buscando a su esposa y a sus hijos para que ellos también pudieran sentir más de cerca todo eso que él estaba sintiendo.

La decisión del alejamiento de la actividad que lo cobijó durante más de 20 años fue meditada con mucha anticipación. Inclusive, Weber fue más contundente: "Si el Mundial no se hacía en mi país ya había dejado de jugar antes. Ni siquiera si se hacía en Uruguay, tampoco habría hecho el esfuerzo". Es que la exigencia para no perderse su última competencia fue enorme.

El 13 de octubre de 2002 quedará marcado en la cabeza de ese pequeño que jugaba como un grande. Las manos de Weber, que habían heredado el magnetismo de otro talento como Waldo Kantor, ya le dejaron el lugar a un tercero. Aunque esa función ya no tendrá al hombre que le dio identidad propia. Fue tanta la trascendencia de esta despedida, que hasta opacó a otro que ya entró en la historia como Hugo Conte, que tampoco estará más en la Selección, aunque todavía sigue desempeñándose en la Liga Argentina.

Las imágenes del Luna Park repleto, con la gente cantando junto a los jugadores cuando los triunfos agrandaban la ilusión, quedarán guardadas para que Weber pueda revivirlas junto a los suyos en el futuro. Por eso no fue un Mundial más. No hay duda de que la marca de este hombre quedará impregnada en los anales del vóleibol.

BASQUETBOL: EL AÑO DE LA SELECCION

Dream Team a la criolla

POR ARIEL GRECO

Falta 1m30 para que termine el primer cuarto. Los 4500 estadounidenses que están en el Conseco Fieldhouse de Indianápolis no salen de su asombro por lo que ven en la cancha. Los poco más de cien argentinos, tampoco. Para algún desprevenido, el tablero electrónico delata lo que sucede: USA 17 - ARG 30. El equipo de Rubén Magnano le está dando una paliza antológica al Dream Team, el equipo que, en sus cinco versiones, nunca perdió un partido y que lleva 58 juegos invicto. Pero siempre hay una primera vez...

Todavía no da para ilusionarse. El sentido común y las experiencias anteriores indican que más temprano que tarde, la reacción yanqui llegará, para transformar el milagro en una derrota digna. Ya les pasó a los chinos, a los alemanes y hasta al equipo argentino en Atlanta '96. Pero a 1m30 para el cierre del primer cuarto hay una jugada clave, algo anormal, tal vez una alarma. Jermaine O'Neal, el jugador más joven en debutar en la NBA, uno de los créditos locales junto al legendario Reggie Miller, encara con decisión para enterrar la pelota en el aro argentino. Bajo la llave lo espera Luis Scola, el más chico del plantel de Magnano, un jugador de reconocidas cualidades ofensivas, aunque todavía con algunas dudas en defensa. Y en ese momento, la señal.

Cuando O'Neal ya saborea los dos puntos, Scola lo frena con un tapón, digno de ubicarse entre las diez mejores de *NBA Action*. Además, cuando el ex jugador de Ferro se escapa con la bola, el pivote de Indiana le comete una fuerte falta, y ya con el argentino en el suelo, lo pisotea en la espalda. Para entender semejante reacción hay que apelar al manual de códigos no escritos de los *playgrounds* estadounidenses: Scola no lo respetó. No le importaron los pergaminos, no se intimidó ante una figura consagrada. Eso no se le hace a un NBA. Una muestra de que ese grupo de amigos les está jugando a los NBA para derrotarlos. Los desafían en cada mano a mano, los atacan con sus armas, los defienden con su intensidad, les juegan como verdaderos NBA. En definitiva, les quieren ganar...

En el segundo cuarto, la diferencia roza los veinte. Esto sí que es inédito. Nunca un Dream Team fue vapuleado. Y las jugadas de NBA de los muchachos de blanco continúan. Andrés Nocioni le vuelca la pelota en la cara a Ben Wallace, el mejor defensor de la liga. Emanuel Ginóbili lo deja atrás a Michael Finley, burla la ayuda de Shawn Marion y, cuando Wallace lo espera para la tapa, hace rolar la pelota por sus dedos y anota la bandeja ayudado por el cristal. Una penetración jordanesca. A esa altura, no quedan dudas: el Dream Team es el criollo.

Ya no hay alternativa. Después de llevar 20 de ventaja, una derrota digna no alcanza. Hay que ganar, otra cosa no sirve. No importa la presión de toda la cancha que van a ejercer sobre los bases, ni los bombazos de Miller y Paul Pierce, ni el orgullo americano, ni que Paul O'Neill esté en Buenos Aires tratando de imponer sus recetas económicas. Entonces Pepe Sánchez se adueña de la pelota como en aquellos años de juveniles, cuando se miraba de reojo con Ginóbili por el protagonismo en Bahiense del Norte. Y Hugo Sconochini penetra como en el playón de Cañada de Gómez, allí donde lo descubrió León Najnudel. Y Nocioni deslumbra con su potencia, la que le valió que el mismo León lo hiciera debutar en la Liga con 15 años. Y el sueño de muchos está por cumplirse.

La reacción supuesta nunca llega. En realidad sí, pero es neutralizada con garra, amor propio y talento. Faltan dos minutos y el partido está ganado, aunque por la jerarquía del rival aún no se puede festejar. "Te pueden meter diez puntos en 30 segundos", es el razonamiento mesurado. Un minuto y lo mismo. "Reggie Miller una vez le hizo tres triples en once segundos a los Knicks", recuerda algún agorero. Diez segundos y... "Noooooo, todavía falta". El tiempo corre. El tablero electrónico vuelve a ganar protagonismo: USA 80 - ARG 87. Ya no se volverá a mover. Ya quedará grabado en la memoria para siempre. La hazaña está consumada. Tapa de todos los diarios del planeta. Cayó un mito. El triunfo (o la derrota, mejor dicho) que todo el mundo deportivo esperaba. Por eso, muchos lo vivieron como propio. "Los italoargentinos Emanuel Ginóbili y Hugo Sconochini lideraron la histórica victoria", repitieron los medios italianos. "Machada argentina con siete integrantes de la liga ACB", se enorgullecieron en España. "Los mandaron al colegio", tituló *Sports Illustrated*. Nada será igual. Es que después del 4 de septiembre de 2002, la historia del básquetbol mundial cambió, gracias a un grupo de amigos argentinos que se propuso vencer a la NBA.

En un año que fue, paradójicamente, glorioso para el deporte de un país devastado, el básquetbol finalista en el Mundial de Indianápolis, Las Leonas campeonas del mundo en Perth y el cordobés Nalbandian en la instancia decisiva de Wimbledon fueron acaso los puntos más altos.

HOCKEY SOBRE

Las g chicas

POR JUAN SASTURAIN

La hemos pasado tan bien mira vertiginosas de Aymar (Laque-j la elegancia de la duquesa Rogno atajadas de la desparramada Anto vidad de la machucada Oneto y la na de las pendejísimas Soledad Ga nos podemos permitir –previo rep rior y el mentón torpemente hume y expresión a esa oscura y acaso ne escepticismo que nos permita neu devastadores del exitismo argenti que nada, saquemos los paraguas n nos los anteojos ídem para analiza estas gloriosas chicas mediáticas.

Primero, seamos malos: la popu del hockey femenino sobre césped la tele. Porque en realidad en orige colegios privados y en la cotidiani domésticos un pasatiempo bastan falta de variantes con más gente d que alrededor, incluso en los med jugados en clubes de arrabal de c da. Sin embargo, entre los avisad madores nos pusieron los palos y l chicas en pantalla y allá fuimos: alg nos resultados, entrenador flaquito ón del fair play, bandera en tierras lento, más combatividad más triu Y compramos. Pero en el principi sin la tele no habría habido nada.

Segundo, seamos hombres: la po na del hockey sobre césped femenin chicas son siempre chicas, incluso b toniska. Porque entre los avisadore dores nos pusieron las piernas, las das y la pollerita cortona ante las na Como perros perdigueros partimos

BASQUETBOL: EL AÑO DE LA SELECCION

Dream Team a la criolla

POR ARIEL GRECO



Falta 1m30 para que termine el primer cuarto. Los 4500 estadounidenses que están en el Conseco Fieldhouse de Indianápolis no salen de su asombro por lo que ven en la cancha. Los poco más de cien argentinos, tampoco. Para algún desprevenido, el tablero electrónico delata lo que sucede: USA 17 - ARG 30. El equipo de Rubén Magnano le está dando una paliza antológica al Dream Team, el equipo que, en sus cinco versiones, nunca perdió un partido y que lleva 58 juegos invicto. Pero siempre hay una primera vez...

Todavía no da para ilusionarse. El sentido común y las experiencias anteriores indican que más temprano que tarde, la reacción yanqui llegará, para transformar el milagro en una derrota digna. Ya les pasó a los chinos, a los alemanes y hasta al equipo argentino en Atlanta '96. Pero a 1m30 para el cierre del primer cuarto hay una jugada clave, algo anormal, tal vez una alarma. Jermaine O'Neal, el jugador más joven en debutar en la NBA, uno de los créditos locales junto al legendario Reggie Miller, encara con decisión para enterrar la pelota en el aro argentino. Bajo la llave lo espera Luis Scola, el más chico del plantel de Magnano, un jugador de reconocidas cualidades ofensivas, aunque todavía con algunas dudas en defensa. Y en ese momento, la señal.

Cuando O'Neal ya saborea los dos puntos, Scola lo frena con un tapón, digno de ubicarse entre las diez mejores de *NBA Action*. Además, cuando el ex jugador de Ferro se escapa con la bola, el pivote de Indiana le comete una fuerte falta, y ya con el argentino en el suelo, lo pisotea en la espalda. Para entender semejante reacción hay que apelar al manual de códigos no escritos de los *playgrounds* estadounidenses: Scola no lo respetó. No le importaron los pergaminos, no se intimidó ante una figura consagrada. Eso no se le hace a un NBA. Una muestra de que ese grupo de amigos les está jugando a los NBA para derrotarlos. Los desafían en cada mano a mano, los atacan con sus armas, los defienden con su intensidad, les juegan como verdaderos NBA. En definitiva, les quieren ganar...

En el segundo cuarto, la diferencia roza los veinte. Esto sí que es inédito. Nunca un Dream Team fue vapuleado. Y las jugadas de NBA de los muchachos de blanco continúan. Andrés Nocioni le vuelca la pelota en la cara a Ben Wallace, el mejor defensor de la liga. Emanuel Ginóbili lo deja atrás a Michael Finley, burla la ayuda de Shawn Marion y, cuando Wallace lo espera para la tapa, hace rolar la pelota por sus dedos y anota la bandeja ayudado por el cristal. Una penetración jordanesca. A esa altura, no quedan dudas: el Dream Team es el criollo.

Ya no hay alternativa. Después de llevar 20 de ventaja, una derrota digna no alcanza. Hay que ganar, otra cosa no sirve. No importa la presión de toda la cancha que van a ejercer sobre los bases, ni los bombazos de Miller y Paul Pierce, ni el orgullo americano, ni que Paul O'Neill esté en Buenos Aires tratando de imponer sus recetas económicas. Entonces Pepe Sánchez se adueña de la pelota como en aquellos años de juveniles, cuando se miraba de reojo con Ginóbili por el protagonismo en Bahiense del Norte. Y Hugo Sconochini penetra como en el playón de Cañada de Gómez, allí donde lo descubrió León Najnudel. Y Nocioni deslumbra con su potencia, la que le valió que el mismo León lo hiciera debutar en la Liga con 15 años. Y el sueño de muchos está por cumplirse.

La reacción supuesta nunca llega. En realidad sí, pero es neutralizada con garra, amor propio y talento. Faltan dos minutos y el partido está ganado, aunque por la jerarquía del rival aún no se puede festejar. "Te pueden meter diez puntos en 30 segundos", es el razonamiento mesurado. Un minuto y lo mismo. "Reggie Miller una vez le hizo tres triples en once segundos a los Knicks", recuerda algún agorero. Diez segundos y... "Noooooo, todavía falta". El tiempo corre. El tablero electrónico vuelve a ganar protagonismo: USA 80 - ARG 87. Ya no se volverá a mover. Ya quedará grabado en la memoria para siempre. La hazaña está consumada. Tapa de todos los diarios del planeta. Cayó un mito. El triunfo (o la derrota, mejor dicho) que todo el mundo deportivo esperaba. Por eso, muchos lo vivieron como propio. "Los italoargentinos Emanuel Ginóbili y Hugo Sconochini lideraron la histórica victoria", repitieron los medios italianos. "Machada argentina con siete integrantes de la liga ACB", se enorgullecieron en España. "Los mandaron al colegio", tituló *Sports Illustrated*. Nada será igual. Es que después del 4 de septiembre de 2002, la historia del básquetbol mundial cambió, gracias a un grupo de amigos argentinos que se propuso vencer a la NBA.

En un año que fue, paradójicamente, glorioso para el deporte de un país devastado, el básquetbol finalista en el Mundial de Indianápolis, Las Leonas campeonas del mundo en Perth y el cordobés Nalbandian en la instancia decisiva de Wimbledon fueron acaso los puntos más altos.



HOCKEY SOBRE CESPED: EL AÑO DE LAS LEONAS

Las gloriosas chicas mediáticas

POR JUAN SASTURAIN

La hemos pasado tan bien mirando las escaladas vertiginosas de Aymar (Laque-juega-a-otra-cosa), la elegancia de la duquesa Rognoni en el fondo, las atajadas de la desparramada Antoniska, la combatividad de la machucada Oneto y la madurez repentina de las pendejísimas Soledad García y Burkart, que nos podemos permitir –previo repaso del labio inferior y el mentón torpemente humedecido– dar lugar y expresión a esa oscura y acaso necesaria reserva de escepticismo que nos permita neutralizar los efectos devastadores del exitismo argentino. Por eso, antes que nada, saquemos los paraguas negros y pongámonos los anteojos ídem para analizar el fenómeno de estas gloriosas chicas mediáticas.

Primero, seamos malos: la popularidad repentina del hockey femenino sobre césped fue un invento de la tele. Porque en realidad en origen es un deporte de colegios privados y en la cotidianidad de los torneos domésticos un pasatiempo bastante aburrido por la falta de variantes con más gente dentro de la cancha que alrededor, incluso en los mediáticos mundiales jugados en clubes de arrabal de ciudades de segunda. Sin embargo, entre los avisadores y los programadores nos pusieron los palos y los nombres de las chicas en pantalla y allá fuimos: algo de mística, buenos resultados, entrenador flaquito y Cachito campeón del fair play, bandera en tierras extrañas, más talento, más combatividad más triunfos amedallados. Y compramos. Pero en el principio estuvo la tele; y sin la tele no habría habido nada.

Segundo, seamos hombres: la popularidad repentina del hockey sobre césped femenino se debe a que las chicas son siempre chicas, incluso blindadas como Antoniska. Porque entre los avisadores y los programadores nos pusieron las piernas, las remeritas combadas y la pollerita cortona ante las narices y allá fuimos. Como perros perdigueros partimos tras el olor a hembra inclinada hacia adelante, sudor brillante, vinchitas y abrazos de festejo desatado. Porque no es lo mismo –no jodamos– ver a Lombi y otros meritorios criollos trasladarse en zapatillas con un palo y una pelotita. No parece serio. Las chicas –estas chicas– han conseguido que el hockey sea, primero, femenino. A los varones no les hubiéramos dado ni la mitad de pelota.

Tercero, seamos clasistas: la popularidad repentina y el buen ver del hockey sobre césped femenino se debe a que estas minas de exportación combinan amateurismo y elegancia, cierto desapego finoli, como en el polo, en que se conserva cierto equívoco espíritu no "contaminado" por el profesionalismo. Tienen algo de deportivamente retro y espontáneo, no perturbado por otras necesidades. Pueden por eso funcionar e incluso proponerse sin pudor como modelos argentinos. Están ahí bien adelante porque no traen contraindicaciones, no son carne y fibra de potrero o villa marginal sino decantada cosecha de club, colegio cheto y pollerita escocesa. Ni la furibunda Tigresa Acuña ni las batalladoras pibas futboleras tienen el look adecuado para lucir esponsor de marca y vender pilchas o revistas. Estas fieras no cazan para comer, no juegan para vivir ni viven para jugar sino que son, apoyadas en el palo curvo, los restos de una manera anterior de vivir el deporte. En una época de mierda como la prolongada que padecemos, caen del Cielo, inmaculadas.

Finalmente, seamos justos: Las Leonas son una genuina maravilla. Todas las consideraciones de alevosa mala leche que anteceden son parte de la realidad pero no toda ella. Incluso no tienen que ver estrictamente con ellas sino con el contexto que las cría, las junta, las posibilita. La manipulación tiene piernas muy cortas y palos muy blandos: a la hora de jugar una final, los esponsors no atajan, la tele no gambetea, Las Leonas no son nada más que pibas –ocasionalmente argentinas– que quieren, pueden y saben ganar.

TENIS: EL AÑO DE DAVID NALBANDIAN

Wimbledon aún no lo cree

POR FACUNDO MARTINEZ

El 2002 fue un año formidable para el tenis argentino, que terminó con nueve tenistas ubicados entre los cien primeros del ranking mundial –David Nalbandian (12), Guillermo Cañas (15), Gastón Gaudio (21), Chela (23), José Acasuso (41), Guillermo Coria (45), Calleri (50), Mariano Zabaleta (53) y Franco Squillari (82)–. En lo colectivo, se destacó la excelente campaña que realizó el equipo capitaneado por Alejandro Gattiker que llegó a las semifinales de la Copa Davis, donde cayó frente a Rusia en Moscú tras una serie demasiado ajustada. Y en lo individual lo mejor fue, sin dudas, la gran actuación de David Nalbandian en Wimbledon, quien llegó a la final del certamen, aunque no consiguió imponerse ante el número uno del mundo, el australiano Lleyton Hewitt. Esta hazaña, sumada a la victoria en Estoril y en Basilea le permitieron al cordobés acceder a la mejor ubicación en su carrera como profesional, que es también la mejor posición de fin de temporada para un tenista argentino desde 1989, con lo cual concluyó la temporada como 1° de Argentina y Sudamérica.

La victoria de Nalbandian en los cuartos de final de Wimbledon –el más antiguo, importante y prestigioso de todos los torneos del Grand Slam– por 6-4, 6-4, 4-6, 4-6, 6-4 ante el ecuatoriano Nicolás Lapentti lo convertía en el primer argentino en alcanzar las semifinales del Abierto inglés, el tercero de la temporada, superando en la historia a Guillermo Vilas, quien en sus mejores actuaciones había logrado acceder a los cuartos de final en 1975 y 1976. Pero el ingreso en la historia grande del tenis local no le alcanzó y fue por más.

Nalbandian continuó haciendo historia al derrotar en semifinales al belga Xavier Malisse por 7-6 (7-2), 6-4, 1-6, 2-6 y 6-2, en un partido complicado que debió suspenderse por falta de luz cuando, empatados en dos, debían jugar el quinto set, que se disputó un día más tarde. En ese último set, Malisse no aguantó la presión del cordobés, que quebró tres veces seguidas y definió el juego a su favor. No fue una victoria más, ya todo el público había fijado la mirada en este veinteañero de Unquillo que batía un nuevo record: era el primer debutante de la historia de Wimbledon en alcanzar la final.

Con estos resultados, el cordobés no hacía más que confirmar el gran momento que atravesaba, tras haber arrancado la temporada con la victoria en Estoril. El rival en la final era nada menos que Hewitt, el mejor ubicado del mundo, y la suerte de Nalbandian estaba echada. Era su primera final en un Grand Slam y no lo logró.

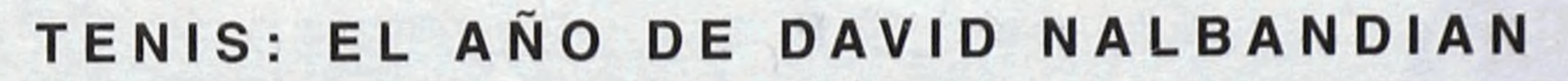
En un partido que debió suspenderse dos veces por la lluvia, el australiano fue contundente y casi no lo dejó pensar al argentino, quien cayó por 6-1, 6-3 y 6-2, sin atenuantes.

Tras la derrota ante Hewitt, Nalbandian confesó que ese día no había podido dar lo mejor de sí. "Fue mucho para mí en este gran torneo, en mi primera vez. Espero que el año que viene pueda ganar la final", dijo en la tradicional conferencia de prensa que los protagonistas acostumbran brindar desde el court central, ante la ovación del público que lo había apoyado durante las últimas instancias del torneo. Con la caída del cordobés se resignaba también la oportunidad para el tenis local de conseguir su primer título de Grand Slam en 24 años.

Una imagen perdurará de esa aventura en Wimbledon. Cuando ya había recibido el plato correspondiente a su segundo puesto, el árbitro general del torneo, Alan Mills, se acercó a Nalbandian y lo convenció de dar la vuelta al estadio para saludar al público. "Fue muy lindo. Primero no tenía ganas, me daba vergüenza, porque el ganador era otro. Mills me convenció e incluso me acompañó. Caminé diez metros, me tiraron una bandera argentina y me la puse en los hombros. Fue realmente majestuoso. Estar con la bandera argentina en la cancha central de Wimbledon con todos aplaudiéndome...".

Después de Wimbledon, Nalbandian sufrió un bajón importante que lo llevó a ser eliminado en varias primeras rondas, pero también tuvo tiempo pararecuperarse y lograr en forma espectacular el título en Basilea, que le permitió seguir escalando posiciones en el ranking mundial, para terminar el año muy cerca de los top-10.





TENIS: EL AÑO DE DAVID NALBANDIAN

Wimbledon aún no lo cree

POR FACUNDO MARTINEZ

El 2002 fue un año formidable para el tenis argentino, que terminó con nueve tenistas ubicados entre los cien primeros del ranking mundial –David Nalbandian (12), Guillermo Cañas (15), Gastón Gaudio (21), Chela (23), José Acasuso (41), Guillermo Coria (45), Calleri (50), Mariano Zabaleta (53) y Franco Squillari (82)–. En lo colectivo, se destacó la excelente campaña que realizó el equipo capitaneado por Alejandro Gattiker que llegó a las semifinales de la Copa Davis, donde cayó frente a Rusia en Moscú tras una serie demasiado ajustada. Y en lo individual lo mejor fue, sin dudas, la gran actuación de David Nalbandian en Wimbledon, quien llegó a la final del certamen, aunque no consiguió imponerse ante el número uno del mundo, el australiano Lleyton Hewitt. Esta hazaña, sumada a la victoria en Estoril y en Basilea le permitieron al cordobés acceder a la mejor ubicación en su carrera como profesional, que es también la mejor posición de fin de temporada para un tenista argentino desde 1989, con lo cual concluyó la temporada como 1º de Argentina y Sudamérica.

La victoria de Nalbandian en los cuartos de final de Wimbledon –el más antiguo, importante y prestigioso de todos los torneos del Grand Slam– por 6-4, 6-4, 4-6, 4-6, 6-4 ante el ecuatoriano Nicolás Lapentti lo convertía en el primer argentino en alcanzar las semifinales del Abierto inglés, el tercero de la temporada, superando en la historia a Guillermo Vilas, quien en sus mejores actuaciones había logrado acceder a los cuartos de final en 1975 y 1976. Pero el ingreso en la historia grande del tenis local no le alcanzó y fue por más.

Nalbandian continuó haciendo historia al derrotar en semifinales al belga Xavier Malisse por 7-6 (7-2), 6-4, 1-6, 2-6 y 6-2, en un partido complicado que debió suspenderse por falta de luz cuando, empatados en dos, debían jugar el quinto set, que se disputó un día más tarde. En ese último set, Malisse no aguantó la presión del cordobés, que quebró tres veces seguidas y definió el juego a su favor. No fue una victoria más, ya todo el público había fijado la mirada en este veinteañero de Unquillo que batía un nuevo record: era el primer debutante de la historia de Wimbledon en alcanzar la final.

Con estos resultados, el cordobés no hacía más que confirmar el gran momento que atravesaba, tras haber arrancado la temporada con la victoria en Estoril. El rival en la final era nada menos que Hewitt, el mejor ubicado del mundo, y la suerte de Nalbandian estaba echada. Era su primera final en un Grand Slam y no lo logró.

En un partido que debió suspenderse dos veces por la lluvia, el australiano fue contundente y casi no lo dejó pensar al argentino, quien cayó por 6-1, 6-3 y 6-2, sin atenuantes.

Tras la derrota ante Hewitt, Nalbandian confesó que ese día no había podido dar lo mejor de sí. "Fue mucho para mí en este gran torneo, en mi primera vez. Espero que el año que viene pueda ganar la final", dijo en la tradicional conferencia de prensa que los protagonistas acostumbran brindar desde el court central, ante la ovación del público que lo había apoyado durante las últimas instancias del torneo. Con la caída del cordobés se resignaba también la oportunidad para el tenis local de conseguir su primer título de Grand Slam en 24 años.

Una imagen perdurará de esa aventura en Wimbledon. Cuando ya había recibido el plato correspondiente a su segundo puesto, el árbitro general del torneo, Alan Mills, se acercó a Nalbandian y lo convenció de dar la vuelta al estadio para saludar al público. "Fue muy lindo. Primero no tenía ganas, me daba vergüenza, porque el ganador era otro. Mills me convenció e incluso me acompañó. Caminé diez metros, me tiraron una bandera argentina y me la puse en los hombros. Fue realmente majestuoso. Estar con la bandera argentina en la cancha central de Wimbledon con todos aplaudiéndome...".

Después de Wimbledon, Nalbandian sufrió un bajón importante que lo llevó a ser eliminado en varias primeras rondas, pero también tuvo tiempo pararecuperarse y lograr en forma espectacular el título en Basilea, que le permitió seguir escalando posiciones en el ranking mundial, para terminar el año muy cerca de los top-10.





CESPED: EL AÑO DE LAS LEONAS

gloriosas s mediáticas

ndo las escaladas
iega-a-otra-cosa),
ni en el fondo, las
niska, la combati-
madurez repenti-
cía y Burkart, que
so del labio infe-
decido– dar lugar
cesaria reserva de
ralizar los efectos
no. Por eso, antes
egros y pongámo-
r el fenómeno de

laridad repentina
fue un invento de
n es un deporte de
dad de los torneos
e aburrido por la
ntro de la cancha
iáticos mundiales
udades de segun-
ores y los progra-
s nombres de las
o de mística, bue-
y Cachito campe-
extrañas, más ta-
nfos amedallados.
o estuvo la tele; y

pularidad repenti-
o se debe a que las
indadas como An-
s y los programa-
remeritas comba-
ices y allá fuimos.
tras el olor a hem-

bra inclinada hacia adelante, sudor brillante, vinchitas y abrazos de festejo desatado. Porque no es lo mismo –no jodamos– ver a Lombi y otros meritorios criollos trasladarse en zapatillas con un palo y una pelotita. No parece serio. Las chicas –estas chicas– han conseguido que el hockey sea, primero, femenino. A los varones no les hubiéramos dado ni la mitad de pelota.

Tercero, seamos clasistas: la popularidad repentina y el buen ver del hockey sobre césped femenino se debe a que estas minas de exportación combinan amateurismo y elegancia, cierto desapego finoli, como en el polo, en que se conserva cierto equívoco espíritu no "contaminado" por el profesionalismo. Tienen algo de deportivamente retro y espontáneo, no perturbado por otras necesidades. Pueden por eso funcionar e incluso proponerse sin pudor como modelos argentinos. Están ahí bien adelante porque no traen contraindicaciones, no son carne y fibra de potrero o villa marginal sino decantada cosecha de club, colegio cheto y pollerita escocesa. Ni la furibunda Tigresa Acuña ni las batalladoras pibas futboleras tienen el look adecuado para lucir esponsor de marca y vender pilchas o revistas. Estas fieras no cazan para comer, no juegan para vivir ni viven para jugar sino que son, apoyadas en el palo curvo, los restos de una manera anterior de vivir el deporte. En una época de mierda como la prolongada que padecemos, caen del Cielo, inmaculadas.

Finalmente, seamos justos: Las Leonas son una genuina maravilla. Todas las consideraciones de alevosa mala leche que anteceden son parte de la realidad pero no toda ella. Incluso no tienen que ver estrictamente con ellas sino con el contexto que las cría, las junta, las posibilita. La manipulación tiene piernas muy cortas y palos muy blandos: a la hora de jugar una final, los esponsors no atajan, la tele no gambetea, Las Leonas no son nada más que pibas –ocasionalmente argentinas– que quieren, pueden y saben ganar.



Después de 15 años, el Luna Park volvió a respirar boxeo y celebró la ocasión con un título mundial, la corona mosca OMB de Omar Narváez. Y aunque San Lorenzo ganó dos títulos internacionales para el fútbol local, la pelota recordará al 2002 por otras cuestiones.

FUTBOL: EL AÑO DE

Punto

POR JUAN JOSE PANNO

Diez de cada diez futboleros mencionarán al toque a Independiente si se les pregunta por los campeones de fútbol local del 2002; la mitad de ellos, al menos, dudará con el nombre del otro equipo y alguno directamente no recordará que se trataba de River. La últimas imágenes suelen aparecer con mayor nitidez a la hora de cualquier balance, y por eso Independiente ocupa, en este caso, un lugar de privilegio en la escena. Pero además se juntaron varios factores para confinar a River al segundo plano.

Una recorrida cronológica del fútbol local en el 2002 encontrará el primer capítulo importante en la fecha jugada el 28 de abril. Ese día, en un final de infarto, River venció a Racing mantuvo casi milagrosamente una ventaja de 4 puntos sobre Gimnasia a 3 fechas del cierre y se metió el título en el bolsillo. Ese mismo día el equipo platense había goleado por 3 a 0 a Argentinos y Boca, con remotísimas esperanzas, había caído ante Banfield por 1 a 0, y lo expulsaron a Riquelme por pegarle a un grotesco toquetón de apellido Santa Cruz. Fue, como se dijo, hace 8 meses, una verdadera eternidad.

Cronistas de aquellas lejanas epopeyas futboleras habrían registrado con florida, y casi patética, verba, el instante crucial del triunfo millonario. "Siendo que confrontaban a orillas del Mar Dulce, descubierto por Don Juan Díaz de Solís, las huestes de Don Ramón (Calvo) Díaz y las de Don Reinaldo Carlos Merlo y enviado que fuera al destierro de Don Angel David Comizzo, a nada del epílogo, pasó a ocupar el portal el párvulo Martín Demichelis, en virtud de que habíase

Deporte de fin de año

● **Riquelme.** Juan Román Riquelme seguirá en el Barcelona de España, cuya dirigencia salió a desmentir los rumores sobre un posible pase a préstamo. "De ninguna manera se contempla la posibilidad de ceder a préstamo o malvender a Riquelme para evitar un problema con (el entrenador Louis) Van Gaal, porque no existe tal problema. Nos consta que el entrenador no se ha quejado del jugador y por eso no nos ha pedido nada de esto", señaló una alta fuente del Barcelona citada por el diario *Mundo Deportivo*.

● **Aimar.** Pablo Aimar es pretendido por la Juventus, que pagaría unos 20 millones de euros más el pase del delantero chileno Marcelo Salas. La versión fue publicada ayer por el diario deportivo italiano *Gazzetta dello Sport*.

● **Sub-20.** Hugo Tocalli, el entrenador del seleccionado Sub-20, definirá hoy la lista definitiva de 20 jugadores que participarán del Sudamericano de la categoría, en Colonia, Uruguay, a partir del sábado. Hasta el momento el entrenador cuenta con un plantel de 22 jugadores, de los cuales dos deberán abandonar la concentración de la AFA.

● **Cagna.** Diego Cagna afirmó ayer que la negociación para concretar su regreso a Boca está prácticamente concretada y expresó su deseo de "volver cuanto antes". "Estamos bastante cerca en los números –dijo el volante–. Nos pusimos de acuerdo con que el contrato sea por un año y en dólares. Tengo muchas ganas de volver al club y pienso que se puede dar."

● **Argentino.** Racing de Córdoba se adjudicó el Apertura del torneo Argentino A al vencer 3-2 a Douglas Haig, en Pergamino, en definición por tiros penales, después de caer 1-0 tras el tiempo regular y los 30 minutos suplementarios. El partido de ida, jugado una semana atrás en Córdoba, había sido ganado por el conjunto albiceleste también 1-0.

● **Ferro.** El presidente de Ferro, Walter Porta, confesó su temor por una eventual liquidación del club a cargo del Juzgado Nacional Comercial Número 3, que el lunes decretó su quiebra. "Tengo temor por la liquidación del club, pero además de que no lo puedan manejar, que es mucho peor. Ferro es un monstruo y hay que conocerlo", dijo el dirigente. Los socios conformaron la fundación "Ferro No Quiebra", que reunirá aportes voluntarios en una cuenta, a la que aportarían glorias del club como Héctor Cúper, Carlos Griguol, Alberto Márcico, Hugo Conte y Waldo Kantor.

● **Sosa.** Tras su olvidable paso por Boca, Roberto Sosa pasaría a préstamo al Cagliari, de la Segunda División del fútbol italiano. Sosa fue pedido expresamente por el entrenador del Cagliari, Gianpiero Ventura, quien ya lo dirigió en el Udinese, el club propietario del pase del delantero.

● **Inglaterra.** El líder de la Premier League, Arsenal, igualó 1-1 con Liverpool, en uno de los dos partidos que completaron la 21ª fecha. Newcastle venció 2-1 al Tottenham Hotspur. Arsenal encabeza las posiciones con 43 puntos, seguido por Chelsea y Manchester United, ambos con 38; Newcastle y Everton tienen 35 y Liverpool, 34.

● **Tenis.** El año tenístico arranca hoy para varios argentinos. En Adelaida, Franco Squillari jugaba ante Wayne Ferreira, y Mariano Zabaleta enfrentaba esta madrugada a Alexander Waske; en Auckland, Paola Suárez debutaba ante la italiana María Camerin y Clarisa Fernández lo hacía con una jugadora salida de la clasificación; en Chennai, Guillermo Cañas y Juan Chela esperaban rivales; y en el challenger de San Pablo jugarán Sebastián Prieto, Edgardo Massa, Diego Moyano, Ignacio González King, Andrés Dellatorre, Mariano Delfino, Juan Pablo Guzmán y Sergio Roitman.

● **Ortelli.** El actual tetracampeón del Turismo Carretera, Guillermo Ortelli, reconoció que su objetivo para la próxima temporada será "defender el título de TC, en el 2003, e ir en busca del torneo de TC 2000". Para Ortelli, en TC "va a ser un año muy duro porque hay muchos equipos que se reestructuraron bien y van a tratar de ir por el campeonato. Nosotros, como siempre, vamos a trabajar para estar en la pelea".

BOXEO: EL AÑO DEL LUNA Y NARVAEZ

No fue un sábado



POR DANIEL GUIÑAZU

Que no, que no puede ser, que están locos, que con quienes, que cuándo. Al cronista le dijeron que el boxeo podía volver al Luna Park y desconfió con justa razón. El país arrasado, el dólar inalcanzable, un estadio enorme con pasado pero sin presente. El rumor no cerraba por ningún lado hasta que se hizo noticia. Y la noticia se hizo explosión. Después de casi 15 años y a poco más de 120 días de la muerte de Tito Lectoure, volvían a zumbar las piñas en Corrientes y Bouchard, volvían a rugir las multitudes, volvían a vibrar algunas de las historias más extraordinarias del deporte.

"Van a perder mucha plata, al pibe se le van a ir las ganas de volver a hacer algo" apostaron los agoreros. "No nos importa perder plata, lo que importa es que la gente venga y se vaya contenta", contestó el joven Esteban Livera, alma y corazón de la quijotada. "Están traicionando la memoria de Tito", apostrofaron los incondicionales que hasta le retiraron el saludo. "Estamos homenajeándolo", respondió su sobrino predilecto. En medio de la tormenta verbal, se le puso fecha al reencuentro: sábado 14 de julio.

Esa noche pelearon Omar Narváez y el nicaragüense Adonis Rivas por el título mosca de la OMB. Esa noche también, como tantos, mi amigo Mario se acordó de cuando éramos pibes, se olvidó de que andaba sin trabajo, se puso sus mejores pilchas, le dio un beso a Adriana, su esposa, y a Lucas, Luciana y Laura, sus hijos, y se fue al Bajo a dejarse empapar por los recuerdos.

Cuando entró por la puerta grande de Bouchard, no lo pudo creer: una promotora bonita lo recibió con champagne del bueno. Como en los viejos tiempos de las grandes peleas, en el ring side estaban todos o casi todos los que siempre están para la foto y en las populares y la especial no cabía nadie. Y cuando Nicolino, el Intocable, subió al ring y la ovación que partió el Luna en dos le recordó que nunca hubo (y tal vez nunca habrá) un ídolo más grande que él, un nudo le torció la garganta e hizo mucha fuerza para que no lo descubrieran llorando.

Si no hubiera habido una última pelea de la noche, si por cualquier motivo el festival se hubiera suspendido allí mismo y hubiera tenido que irse a casa, ni Mario ni ninguno de los 12.000 espectadores se hubiera quejado. La contraseña era la emoción y ésta había desbordado a raudales. Faltaba nada más que el boxeo se pusiera a tono con la fiesta. Y Narváez lo hizo. Usó los tres minutos del primer round para calentar motores y tomarle la mano a Rivas. Los 33 minutos restantes los empleó para dictar una clase magistral de cómo se gana un título del mundo, peleando y boxeando de local.

Pegó siempre el chubutense, pegó de todo. Metió la derecha en punta y detrás, la izquierda voleada. La derecha en uppercut y los ganchos al cuerpo. Pegó en ataque y en retroceso, plantado en el medio del cuadrilátero o saliendo a los costados, en la media y en la corta distancia. En el 7º round, con un 1-2 limpio y claro, Narváez mandó al piso al nicaragüense y a punto estuvo de hacer tronar al estadio con un nocaut de novela. Al final del 12º, alzó los brazos y ciñó a su testa, la 26ª corona de campeón del mundo de la historia del boxeo argentino.

Los números de aquella noche dieron un rojo pálido. Pero hubo superávit de emoción: fue tanta que todos pidieron más porque se quedaron con ganas de más. Y el Luna les dio el gusto. El 6 de octubre, Marcelo Domínguez y la Mole Moli volvieron casi a llenar el estadio. Andan diciendo que el 2003 promete más de lo mismo. Será un placer.

RIVER E INDEPENDIENTE

a punto

agotado la batería de reemplazos disponible. En esas circunstancias ocurrió que S.E, el sargento Daniel Giménez decretó un fusilamiento, a cumplimentarse en los límites del área mayor. Presto a la ejecución, el valiente guerrero Don Gerardo Bedoya, entrometióse el zopenco Claudio Ubeda y su disparo tras rebotar en el muro de contención generó una veloz contraofensiva del noble almirante Nelson Cuevas, quien navegó aguas arriba en solitario hasta llegar a las mismísimas barbas de Don Gustavo Campagnuolo, quien aguardó hildalgamente la embestida, pero poco pudo hacer para evitar la caída de la académica fortaleza."

Si los de Racing le hubieran metido el tiro libre al asustado Demichelis se llegaba a un final apasionante con River(34 puntos), Gimnasia(33) y Racing (31), cabeza a cabeza. Pero el gol de Cuevas allanó el camino hacia el título de los de Núñez. La coronación llegó con una impresionante goleada ante Argentinos Juniors por 5 a 1. "Fue el mejor, no sólo el menos malo", tituló **Libero** esa vez. River, sostenido en el cuadrado Coudet– Ortega-D'Alessandro-Cavenaghi tuvo un porcentaje de eficacia de 75.40 y una diferencia de gol de + 27. Ganó sin discusión, pero su victoria se destinó por la pobre producción en la Copa Libertadores y una catastrófica derrota por 4 a 0 ante Gremio. De hecho, después de este torneo se fue Ramón Díaz y llegó el chileno Manuel Pellegrini.

El cierre de aquel olvidado campeonato se cruzó en el tiempo con el inicio del olvidable Mundial de Corea y Japón, que también parece haber ocurrido en otra década. Lo otro, el campeonato que ganó Independiente está mucho más fresco. El cuadro de Américo Rubén Gallego, con un porcentaje de eficacia de 75.4O (el mismo que River) y una diferencia de gol de +29, debió esperar hasta la última fecha para la consagración. Milito en el fondo, Insúa y Montenegro en la mitad de la cancha y Silvera en la ofensiva fueron los nombres insoslayables a la hora de explicar su logro. A la lista hay que agregar a Pusineri, autor del gol más importante, el más festejado de todos, el del empate ante Boca en Avellaneda. Independiente fue una sombra en el último tramo, pero lo suyo había sido tan categórico en las primeras fechas que le alcanzó.

El balance futbolístico del año no podrá obviar una referencia a San Lorenzo, el mejor de todos en el plano internacional, con dos títulos enun solo año: la postergada Mercosur del 2001, que se definió en el 2002 y la Copa Sudamericana.

Un posible equipo con los mejores jugadores del año: Saja; Ferrari, Demichelis, Milito, Ricardo Rojas; Coudet, Michelini, Montenegro, Tévez; Delgado, Acosta. Es lo que hay.

MUNDIAL 2002: EL ANTI-AÑO DE LA SELECCIÓN

Hay una sola manera de jugar

POR DIEGO BONADEO

Que los jugadores de la Selección Argentina –por lo menos varios de ellos– digan que Marcelo Bielsa es el mejor director técnico que hayan tenido jamás no significa otra cosa más que eso. Que, según quiénes lo dicen, Bielsa es el mejor técnico que tuvieron. Tal afirmación únicamente supone que Bielsa es mejor que los otros que cada uno de quienes esto dicen han tenido como entrenadores. Hasta aquí, Bielsa por los jugadores de la Selección Nacional. O, por lo menos, por algunos de ellos.

Angel Cappa, amigo de Jorge Valdano como Bielsa, pero más en sintonía futbolística con Valdano que con el técnico de la Selección, insiste hasta el cansancio –y no sin razón– que hay una sola manera de jugar al fútbol: bien.

¿Qué quiere decir entonces que "Bielsa es la síntesis"? ¿La síntesis de qué? Por un lado, y a riesgo de ser temático, insistente, remanido y demás, Bielsa no juega. Por otro lado, para que haya síntesis debe haber más de un elemento a sintetizar. Cuando se dice que Bielsa es la síntesis, se pretende inventar un equilibrio en la conducción de un equipo de fútbol, entre –por lo menos– dos maneras diferentes de entender el juego. Los distraídos de nunca y los intencionados de siempre insistirán en que las dos maneras pasan por los apellidos de Menotti y Bilardo. Otros podrán decir Babington y Russo. Así, hasta agotar el padrón de la Asociación de Técnicos. Y también habrá quienes insistirán en que la antinomia es obsoleta. La cuestión es evitar todo debate –volviendo a Cappa– respecto de qué quiere decir jugar bien. Hasta aquí, Bielsa por los opinólogos.

La larga antesala de casi tres años que precedió al Mundial de Corea-Japón con las eliminatorias, la Copa América y los amistosos como antecedentes a evaluar marcaron un sinfín de contradicciones; no respecto de los resultados, sí en cuanto a las posibilidades de juego no concretadas, para un plantel que debió jugar mucho mejor de lo que jugó. De todos modos debe convenirse en que Brasil ganó una de las copas del mundo menos pronosticables desde 1930, no porque Brasil no fuese candidato, sino porque Francia y Argentina, dos de los numerosos puestos para pelear definiciones se quedaron afuera en la primera rueda y por la aparición de selecciones –caso Senegal– cuya llegada a semifinales no parecía estar en los cálculos de nadie.

En cierto modo este discepoliano *todo es casi igual, nada es mucho mejor* marca una realidad de fútbol del mundo que se refleja cada fin de semana, por ejemplo, en los torneos europeos en los que son casi todos extranjeros –sudamericanos, africanos o europeos de otros países– las grandes figuras de las ligas española, italiana e inglesa. Pero la participación del seleccionado nacional, integrado casi en su totalidad por futbolistas que juegan en Europa, todavía hoy, a más de medio año de la eliminación, sigue provocando desencuentros. Por lo menos para la discusión entre quienes, en nuestra sociedad futbolera, continúan debatiendo sobre convocatorias y rendimientos. No vale detenerse ahora y aquí en actuaciones individuales o colectivas, ni en anécdotas. Quizá sí sea conducente quedarse en algunos casos puntuales.

La regularidad de Nelson Vivas en los partidos previos al Mundial hizo que su ausencia por lesión fuese de las más notorias de este equipo. Con Sorín ya definitivamente alejado del fondo, Vivas era lo más consistente de la defensa argentina, pese a la solvencia de Samuel en la marca, con las extremas limitaciones del ex defensor de Boca cuando de jugar la pelota se tratara. A nadie puede sorprender que Simeone haya sido el habitual futbolista de dientes apretados y músculos tensos, y a todos debiera llamarnos la atención que uno de los mejores de los últimos tiempos, como Verón, haya sido uno de los peores en Corea-Japón. El Piojo López fue el Piojo López aunque, esta vez, la impredictibilidad le jugó en contra: el que mete los goles que no se meten y el que tira afuera los que deben ir adentro se quedó con los que van afuera. El saldo quizá deje parala discusión que Sorín y Aimar fueron los mejores. Mientras tanto Saviola, Riquelme y Gabriel Milito, entre algunos otros, a esperar el 2006.